

*El profesor Paul Aebischer, en Huesca.*

El día 17 de abril, sábado de Gloria, pasó la tarde en Huesca el ilustre hispanista y lexicógrafo suizo doctor Paul Aebischer, profesor de la Universidad de Lausanne, acompañado de su esposa. Los visitantes fueron atendidos por don Miguel Dolç, con quien el profesor Aebischer sostuvo una larga conversación sobre toponimia altoaragonesa. — D.

*Bodas de plata del Orfeón de Huesca.*

Veinticinco años han transcurrido desde que don José María Lacasa Coarasa fundó el Orfeón de esta ciudad y dirigió la primera audición con éxito clamoroso. Recuerdo la emoción y la satisfacción que suscitó el acontecimiento musical. Era, en cierto modo, la voz de la tradición que en este orden latía en la ciudad, de tan noble abolengo en esta suerte de disciplinas del espíritu, removida por este maestro inquieto, de cálida imaginación, fervoroso de la música, en especial de la polifónica, tan sugestiva y llena de hondo sentimiento. La estética de la composición polifónica supera, es cierto, a cualquier otra. Pero no echa en olvido la música popular, acervo de la raza, que encierra tantas bellezas.

Cinco lustros de actuación en Huesca y fuera de aquí, llevando a Madrid, Barcelona y Zaragoza una ejecutoria de suficiencia, de entusiasmo y de buen gusto. Tres aciertos máximos ha tenido José María Lacasa al frente del Orfeón: las «Estampas de la vida de Jesús», cuadros plásticos escenificados y dotados de comentario y música adecuada, alarde fino y cumplido; las audiciones de música sacra en la Semana Santa, cosa que han conseguido muy pocas poblaciones españolas (en Aragón sólo Huesca), en las cuales voces y orquesta solas y combinadas han superado todas las dificultades; y la Capilla Clásica como parte o hijuela del Orfeón, con intervención de orquesta de cámara.

En muchas de esas audiciones han sido interpretadas composiciones originales de este compositor de valía. Y ¡cómo ha sostenido el Orfeón! Con escasísimos auxilios, se puede decir solo, imbuyendo—difícil tarea—su fe y su ardor a los orfeonistas en paciente y callada labor. Empresa dificultosa es mantener un orfeón. De eso saben mucho en Cataluña, Navarra y Vascongadas. Los orfeones han sido y son canteras de cantantes sobresalientes, que nunca han desertado de la buena música.

La agrupación coral de cámara, de Pamplona, salida de su Orfeón, ha obtenido triunfos sonados en Europa. José María Lacasa ha sabido formar notables solistas para su Orfeón, que nada tienen que envidiar a los de las mencionadas regiones.

Mariano Lacasa, Trinchán, Lloréns, Montaner, Meléndez y la Sociedad Musical son eslabones de la cadena musical que ha venido extendiéndose en esta capital desde hace medio siglo. La Sociedad Oscense de Conciertos reverdece estos laureles. Ella, para la música selecta instrumental, y el Orfeón para la vocal, son honor de Huesca, ambas entidades merecedoras, por su altísima misión educadora, de las máximas protecciones.—*Ricardo del Arco.*

### *Mujeres de Aragón.*

Este es el título de la conferencia que pronunció en el Ateneo de Zaragoza, el día 6 de mayo, el escritor don Ricardo del Arco. Primero expuso el cuadro de las invectivas y defensas de la mujer, las primeras de antiguo origen, pues ya se leen en la Biblia. En la Edad Media, Boccaccio marca un punto de arranque con su *Corbaccio*, tono que quiso dulcificar en *De claris mulieribus*, pero sin apartar del todo la sátira. En España, *El Corbaccio* fué muy leído, y originó una literatura en ambos sentidos. El Arcipreste de Hita se muestra ecléctico, pero el de Talavera, en el siglo xv, produjo la más graciosa sátira. En realidad, el ingenio y la gracia están de parte de los detractores, no precisamente en el maldiciente Torrellas, el que afirmó que la mujer «es un animal que dicen hombre imperfecto», frase que después recogieron nuestros literatos de la edad de oro.

La sátira de Hernán Maxía es superior a la de Torrellas, contra quien Juan del Encina dijo:

Si a mujeres ultrajamos,  
miremos que deshonramos  
las canas de nuestras madres.

La corte castellana de Juan II fué como un torneo literario en derredor de la mujer, y se sucedieron alabanzas y censuras, pero abundan más las primeras. La mejor es la de Alvaro de Luna, en *Libro de las claras e virtuosas mujeres*. En el *Tratado* de Juan de Flores, asistimos a la quema de Torrellas, a cuyas coplas contestó Gómez Manrique. *Triunfo de las donas* es un alegato mazorril, donde al modo escolástico se